

DON ANTONIO MARÍA JAVIERRE, VISITADOR APOSTÓLICO EN SALAMANCA. TESTIMONIO

Agradezco profundamente al Rector Magnífico de esta Universidad Pontificia Salesiana la invitación que me ha hecho para intervenir en este acto de homenaje al Emmo. Señor Cardenal Antonio María Javierre. ¿Le habrá contado alguien al Magnífico Rector el afecto casi fraternal que le profeso y mi admiración, sincera y profunda hacia su egregia persona? Bien sé que afecto y admiración no son títulos suficientes para justificar mi presencia. Hubo una circunstancia muy especial que, conforme pasa el tiempo, va adquiriendo mayor relieve en la vida del cardenal Javierre por los efectos insospechados que se han ido produciendo. Me refiero a su nombramiento de Visitador Apostólico de la Universidad Pontificia de Salamanca. Él me quiso entonces a su lado como secretario personal. Junto a él trabajé codo con codo, días tras día, casi minuto a minuto. Le conocí entonces mejor y le admiré más. De esta vivencia personal y prolongada es desde donde brota el testimonio que se me ha pedido para este acto. Aunque me veo obligado a decir que tendré que hacer un gran esfuerzo de síntesis en gracia al venerable auditorio.

I. UNA UNIVERSIDAD CONDENADA A MORIR

Corría el año de 1969, cuatro justamente después de la clausura del Concilio Vaticano II. El vino nuevo que de allí brotó estaba entonces fermentando aún.

No había llegado el momento de poderlo vaciar en los odres nuevos que le harían llegar a todas partes. Años duros aquellos, de espera anhelante y desasosegada. Especialmente duros y, además, turbulentos en la Universidad Pontificia de Salamanca, y más concretamente en su Facultad de Teología, repleta entonces de alumnos. Cito aquí gustoso, por la claridad que encierran, unas palabras del que era entonces Rector Magnífico de aquella Universidad en unas declaraciones a la prensa:

«Hay que mencionar un alumnado inquieto, tremendamente inquieto, que en la enseñanza de la teología exige un viraje de 180 grados en un tiempo récord, que en buena parte disocia la teología de un sacerdocio en el que, por el momento, ni piensa... Hay que decir, sin embargo, que los problemas que plantean los alumnos no son simplemente quimeras de su fantasía. De hecho hay profesores para quienes la edad y una línea metodológica cultivada durante toda una vida significan un obstáculo difícilmente superable para la docencia que se pide hoy. Y también es